

La Gran Guerra en las historiografías peruanas y chilenas: una discusión entre Jorge Basadre y Gonzalo Vial

The Great War in the Peruvian and Chilean historiographies: a conversation between Jorge Basadre and Gonzalo Vial

Lucas Maubert*

Resumen: Si bien la Gran Guerra (1914-1918) ha sido uno de los periodos más estudiados por los historiadores, esta temática resurgió con las conmemoraciones de su centenario. Sin embargo, América Latina ha tradicionalmente quedado al margen de la historiografía de la contienda, y Chile y Perú no han sido excepciones en este sentido. Este ensayo busca contextualizar la literatura chileno-peruana sobre la Gran Guerra, para poder estudiar la inserción de la contienda en sus respectivas historias nacionales, a través de una comparación historiográfica entre los trabajos de Jorge Basadre y Gonzalo Vial.

Palabras clave: Gran Guerra, Historiografía, Chile, Perú, Basadre, Vial

Abstract: Even though the Great War(1914-1918)has been one of the most studied periods by historians,this topic recovered interest with the commemorations of its century. However, Latin America traditionally has been relegated to the margins of the war historiography, and Chile and Peru weren't exceptions. Therefore,this study pretends to provide context about the Chilean and Peruvian literatures about the Great War, before studying the insertion of the conflict in their respective national histories, through an historiographical comparison between the works made by Jorge Basadre and Gonzalo Vial.

Key words: Great War, Historiography, Chile, Peru, Basadre, Vial.

* Programa de Doctorado en Historia, Universidad de Tarapacá. Este artículo es resultado del proyecto Fondecyt Regular N°1190303 y del proyecto Programa de apoyo a la Investigación de Tesis de programas de Postgrado Académicos N° 5783-19 de la Universidad de Tarapacá. Agradezco los comentarios del Dr. José Antonio González Pizarro y de la Dra. Patricia Palma. Correo electrónico: maubertlucas95@gmail.com.

América Latina ha sido tradicionalmente poco visible en la historiografía de la Primera Guerra Mundial – o Gran Guerra – (1914-1918). En efecto, la escasez de acciones bélicas en la región y la posición de neutralidad adoptada por la totalidad del continente americano durante gran parte del conflicto han dejado la percepción de un conflicto más bien europeo que mundial y una sensación de ausencia de amenaza para el continente americano¹ (Ojeda, 2014). Siguiendo las palabras de Olivier Compagnon, la Gran Guerra no se habría impuesto como un momento clave en la historia de la inserción internacional del subcontinente (2014: 10-11).

Los países de la región se involucraron tardíamente en la contienda, la mayoría de ellos en respuesta a la entrada de Estados Unidos en la guerra en 1917. Durante el conflicto el gigante norteamericano se afirmó como primera potencia mundial y ganó una gran influencia económica y política en América Latina. Numerosos países –como Perú o Bolivia– rompieron sus relaciones diplomáticas con los Imperios Centrales e incluso algunos declararon oficialmente la guerra a Alemania, como Brasil. Por otra parte, países como Argentina o Chile mantuvieron una posición de neutralidad hasta el término de la guerra. Dentro del total de combatientes involucrados en el conflicto, muy pocos provenían de América Latina. Aunque ciertos habitantes de la región, simpatizantes de uno y otro país, viajaron para luchar voluntariamente en Europa, la mayoría de éstos eran ciudadanos o descendientes de familias procedentes de las naciones beligerantes (Bourlet, 2009). De este modo, se ha asociado el poco interés de los historiadores latinoamericanos para analizar la Gran Guerra a una escasez de repercusiones del conflicto en América Latina, por ejemplo, en cuanto al número de muertos o de batallas libradas. Esto habría impedido la formación de una memoria colectiva respecto al conflicto y fortalecido la idea de una América

¹ Los diarios de la época hablaban más bien de "la guerra europea" o de "la conflagración europea". Sobre la construcción de las diferentes denominaciones de la contienda, véase el trabajo de Hew Strachan (2010).

Latina como periferia (Compagon, 2014; Compagnon et al. 2018).

Si bien varios estudios fueron publicados durante la guerra y el periodo de inmediata posguerra sobre el impacto que tuvo en la región², esta temática de investigación casi desapareció durante la segunda mitad del siglo XX. Con la cercanía de las conmemoraciones del centenario de la contienda, investigadores retomaron este tema de estudio, pero desde nuevas aproximaciones. Estos trabajos ya no se inscribían necesariamente en la historia diplomático-militar, que había prevalecido en la mayoría de los estudios acerca de la Primera Guerra Mundial (Dehne, 2014). De igual forma buscaron romper con la tradición que prevaleció al analizar el conflicto dentro de los marcos nacionales (Prost y Winter, 2004), optando por estudiar la Gran Guerra desde una perspectiva transnacional. Como demuestra Renzo Ramírez Bacca (2015), a partir de su recopilación de la historiografía latinoamericana respecto de la Gran Guerra, en los últimos años han surgido nuevos ejes de investigación, en particular la cobertura del conflicto por parte de la prensa, el posicionamiento ideológico de intelectuales y la experiencia de guerra de las comunidades europeas residentes en América Latina.

Siguiendo estas nuevas aproximaciones al pensar la Gran Guerra en la región, el presente artículo analiza el tratamiento historiográfico que tuvo este conflicto bélico en las historias nacionales de dos países que adoptaron posturas diplomáticas distintas durante la guerra –Chile y Perú– mediante una comparación entre dos importantes obras procedentes de estos países. La primera es *Historia de la República del Perú 1822-1933*, publicada por Jorge Basadre Grohmann entre 1939 y 1968³, y la segunda la *Historia de Chile 1891-1973* de Gonzalo Vial Correa, publicada entre 1981 y 2001. Se buscará entender cómo las percepciones históricas de la conflagración bélica de agosto de 1914 variaron

² Entre otros, véase los trabajos de Gaston Gaillard (1918), Samuel Guy Inman (1925) o Alvin Percy Martin (1925).

³ Los tomos más próximos al periodo abarcado en este ensayo fueron publicados entre 1962 y 1964. Para la realización de este trabajo hemos consultado la edición de 2005, que incluye el texto final de Basadre, así como las notas preliminares de las ediciones anteriores.

entre estos países latinoamericanos, en relación con factores diplomáticos, sociales o económicos. Nuestra hipótesis es que la Gran Guerra no tuvo efectos homogéneos en la región, y que dichas diferencias se tradujeron en cómo se escribió sobre la guerra en las historias nacionales chilenas y peruanas.

La decisión de tomar como caso de estudio a estos dos historiadores radica en la importancia de su obra para la historiografía nacional. Basadre fue uno de los más reconocidos especialistas en el país, y su Historia de la República del Perú continúa siendo un referente. En el caso de Gonzalo Vial, sus textos fueron ampliamente leídos y formaron parte de los programas de historia en las escuelas chilenas. Además, las diferencias ideológicas y políticas entre estos historiadores nos parecen relevantes al momento de comparar el tratamiento que hicieron de la Gran Guerra dentro de sus respectivas obras.

De este modo, se realizará primero un balance historiográfico acerca de la Primera Guerra Mundial en Chile y en Perú, para después estudiar cómo Jorge Basadre inserta la Gran Guerra dentro de su visión de la historia del Perú y proceder posteriormente de la misma manera con la obra de Gonzalo Vial para el caso chileno. Finalmente, haremos entrar en discusión estos dos autores, para evaluar los elementos que los acercan y los diferencian en sus tratamientos respectivos de la contienda.

Chile, Perú y la historiografía de la Gran Guerra

En términos generales, los historiadores chilenos no han profundizado en el estudio de la Gran Guerra por el alejamiento que tuvo el país del conflicto y la neutralidad que adoptó hasta su término⁴. De los trabajos existentes, éstos se han centrado en analizar los acontecimientos militares, las relaciones de Chile con los países beligerantes o el impacto económico de la guerra, en particular respecto a

⁴De los pocos libros de guerra publicados por chilenos narrando sus experiencias de la guerra, están los de Carlos Silva Vildósola (1916) y de Eduardo Donoso (1917), pero estos ejemplos son muy escasos.

la industria salitrera⁵. Un aspecto importante en estas narrativas ha sido la batalla naval librada entre buques alemanes e ingleses en las aguas de Coronel, considerada en su momento como una violación de la neutralidad adoptada por el Estado chileno durante el conflicto (Wood Mac Evan, 2000; Lascano, 2002; Bravo Valdivieso, 2005a).

Justamente, la cuestión de la neutralidad chilena del periodo 1914-1918 es un tema frecuente: ya en la época de la guerra varios trabajos salieron a la luz para aportar al debate sobre esta posición neutral (Gallardo Nieto, 1917; Huneeus, 1917; Rocuant, 1919). El estallido de la guerra obligó a los dirigentes chilenos posicionarse al respecto, decisión difícil ya que el país mantenía fuertes lazos económicos y amistades con varias naciones beligerantes, en particular Inglaterra, pero también Alemania y Francia. A pesar de las preferencias de ciertos grupos sociales chilenos a favor de tal u otra potencia, el Estado chileno –al igual que el resto del continente americano– decidió afirmar su neutralidad (Couyoumdjian, 1977; Bravo Valdivieso, 2005b; Fermandois, 2005; Riquelme Oyarzún, 2010).

Sin embargo, otras aproximaciones, especialmente las referidas a las reacciones de la sociedad chilena frente a los acontecimientos bélicos han sido descuidadas. Por ello, el caso chileno no ha sido distinto a la visión tradicional de una América Latina concebida como periferia del conflicto. Probablemente uno de los trabajos que insertaron la Gran Guerra dentro del campo historiográfico chileno es el de Juan Ricardo Couyoumdjian (1986), sobre las relaciones entre Chile y Gran-Bretaña entre 1914 y 1921. Este estudio consideró no solamente los temas diplomáticos y económicos, sino que se abrió a otras perspectivas, como el estudio de la colonia inglesa y su actuar durante los años de conflicto⁶.

⁵ Se puede apreciar un estudio analizando la historiografía chilena del conflicto, realizado por Juan Luis Carrellán Ruiz, (2014: 77-90).

⁶ El autor trabajó también sobre los chilenos que vivieron la guerra en Europa y la cuestión de la neutralidad (Couyoumdjian, 1977; Couyoumdjian y Muñoz, 2002).

En cuanto a la esfera económica, Bill Albert (2002) estudió el impacto de la guerra en Chile, pero en una óptica comparativa con otros países latinoamericanos: Argentina, Brasil y Perú. El tema económico es fundamental para entender la percepción que tuvo Chile respecto a la guerra europea. Efectivamente, el país tuvo que preservar sus intereses respecto del salitre, mineral del cual el Estado chileno sacaba la mayoría de sus ingresos fiscales y que era de suma importancia para las potencias beligerantes, sirviendo para la fabricación de la pólvora. Si bien en un primer momento Chile sufrió fuertemente con la paralización temprana del comercio marítimo y de las faenas salitreras a causa del estallido bélico del Viejo Continente, el país supo revertir la situación y mejorar su situación económica. Sin embargo, ante el bloqueo marítimo que dificultaba la importación de salitre en Europa, se empezó a desarrollar un reemplazante sintético, que llevaría a la quiebra la industria salitrera chilena unos años después (Donoso, 2014).

En los últimos años, investigadores se abrieron a temáticas culturales. Entre otros temas, se analizó la actuación de otros grupos de influencia social, como los periodistas de El Mercurio, diario identificado como pro-aliado (Carrellán Ruiz, 2017), o los reservistas franceses residentes en el país (Carrellán Ruiz y de La Llosa, 2018), comprobando que la sociedad chilena vivió la contienda con gran interés, incluso en las regiones del extremo-norte del país (Maubert, 2020). Por último, Enrique Fernández Domingo (2016) se interesó en los debates en Chile sobre de la redefinición de la identidad nacional y la relación del país con Europa a raíz del conflicto mundial. Por lo tanto, si bien la Primera Guerra mundial no ha constituido un tema de gran interés durante mucho tiempo en la producción historiográfica chilena, hasta hace muy poco los trabajos se inclinaban por adoptar un enfoque económico y/o diplomático para estudiar el conflicto.

Del mismo modo que en el país vecino, los estudios relacionados con la Primera

Guerra Mundial y Perú han sido escasos. En la historiografía peruana, las consecuencias económicas para la economía nacional y las relaciones exteriores del país han constituido los temas más investigados. En cuanto al ámbito económico, el estudio realizado por Bill Albert (2002) ha sido sin duda un gran aporte para entender las implicancias del conflicto en Perú. Además, se pueden citar los trabajos de Bonilla y Rabanal (1979) y Madueño (1981), que ofrecen varios datos para apreciar la evolución del sistema agrícola e industrial peruano durante los años de guerra.

El inicio del siglo XXI ha sido más prolífero en el ámbito de la investigación peruana sobre la Gran Guerra. En cuanto a las colonias extranjeras de los países beligerantes, se pueden apreciar los trabajos de Diana Millies (2007) sobre los alemanes del Perú y de Pascal Riviale (2008) sobre los franceses. Guillemette Martin (2015), por su parte, estudió la movilización de la comunidad alemana de través de dos publicaciones pro-germanas (*La Guerra Gráfica* y *Germania*). Sobre el tema de las relaciones internacionales, debemos mencionar los trabajos de Fabián Novak Talavera, acerca las relaciones diplomáticas con Alemania y con Francia (Novak Talavera, 2004; 2005), en los cuales estudia detenidamente las relaciones con estas dos potencias en los años de la contienda. Éstos permitieron complementar los estudios de Heraclio Bonilla sobre las relaciones entre Gran Bretaña y Perú (Bonilla, 1967). Además, Novak Talavera editó en conjunto con Jorge Ortíz un libro colectivo en el cual las dimensiones económicas y diplomático-militares del conflicto forman la mayor parte del trabajo (Novak Talavera y Ortíz, 2014).

Recientemente, un trabajo colectivo coordinado por Olivier Compagnon, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato (2018) sobre la Gran Guerra y sus consecuencias en América Latina posee unos interesantes estudios

acerca del caso peruano⁷. Éstos se refieren a diferentes aspectos, como las consecuencias de la contienda en la construcción política y nacional peruana (Dagicour, 2018), la reacción de la economía peruana ante las consecuencias derivadas del estallido bélico y durante la inmediata posguerra (Contreras Carranza, 2018) o el impacto cultural de la contienda en Lima (Borras, 2018). En este sentido, podemos apreciar que, a pesar de que Perú ha sido tradicionalmente uno de los países de la región con una de las literaturas más escasas sobre este tema, en los últimos quince años ha existido una importante regeneración historiográfica, aunque las dimensiones económico-diplomáticas siguen siendo las predominantes. A continuación, veremos por lo tanto si la obra de Jorge Basadre ha tratado la guerra bajo estos mismos ejes analíticos, en su *Historia de la República del Perú 1822-1933*.

La Gran Guerra en la obra de Basadre: de la reconfiguración de la vida económico-financiera en Perú a la ruptura de la neutralidad

En la obra clásica del historiador peruano Jorge Basadre Grohmann (1903-1980), se pueden apreciar varios capítulos sobre los efectos de la Primera Guerra Mundial en Perú. Nacido en Tacna, en el medio de la disputa territorial con Chile (Basadre, 1959), Basadre tenía una ascendencia alemana por parte de su madre, Olga Grohmann. A diferencia de otros países latinoamericanos como Brasil o Chile, Perú contaba con una colonia alemana bastante reducida al principio del siglo XX, aunque bastante activa en la vida local limeña. Esta actividad pudo apreciarse entre otras cosas a través de la creación de un colegio alemán en 1910, lugar en la cual se formó Basadre en su juventud (Martin, 2015). Estos antecedentes biográficos sugieren que la Primera Guerra Mundial haya tenido un eco particular para el joven Basadre, lo que puede explicar probablemente su

⁷ Se puede lamentar que en un trabajo de esta naturaleza e importancia no haya ningún trabajo que se refiera directamente a Chile, pero parece revelador del poco interés que, al parecer, la Gran Guerra sigue teniendo entre los académicos chilenos.

interés sobre el tema.

La obra a la cual nos referimos se centró en el estudio de la historia republicana de Perú. Basadre estuvo consciente de la inmensa tarea que se había impuesto y trabajó continuamente su texto a medida que iba avanzando cronológicamente en su estudio para que éste fuera lo más exhaustivo posible. Basadre buscó implementar en Perú una “nueva historia” de carácter nacional, con la idea de participar de la consolidación de la democracia peruana. Sin embargo, se inspiró de conceptos que adquirió durante sus viajes, explicando una evolución en su bibliografía. El lapso de tiempo importante desde la primera edición –publicada a partir de 1939– le permitió incorporar nuevos métodos, archivos y perspectivas analíticas para enriquecerlo. Se enfocó en un análisis nacional de la historia, en el sentido de que para él la historia debía crear una relación entre el ciudadano y su entorno⁸. Basadre viajó mucho a lo largo de su carrera profesional –de Estados Unidos a Europa– lo cual le permitió conocer las grandes tendencias historiográficas de su tiempo, las cuales tuvieron un impacto en su obra. En particular durante sus viajes a Francia hasta 1955, entró en contacto con la corriente representada por los historiadores franceses de la escuela de los Annales (Burga, 1995).

Esta aproximación fue influyente en sus trabajos y permitió ampliar sus temas de estudios a otros campos como la economía, pero también la cultura, la sociología o la psicología⁹; y con ello romper con el método positivista que prevaleció durante el siglo XIX. Este contacto confirmó su voluntad de integrar la cultura, las instituciones y las clases sociales dentro de su estudio. De este modo, adoptó los conceptos de *longue durée* o larga duración, y reconoció la importancia de la historia económica y de la historia social para un mayor entendimiento a los

⁸ Convencido de que el historiador no es sólo un erudito sino un actor de la vida social, Basadre asumió importantes cargos, entre otros estuvo dos veces ministro de Educación y director de la Biblioteca Nacional del Perú.

⁹ Influenciada por el marxismo, el funcionalismo y el estructuralismo.

procesos históricos. Es decir, construir una historia estructural, sin abandonar la historia de los acontecimientos. En este sentido, su Historia de la República del Perú se inserta en esta visión, ya que analiza la estructura y la dinámica de las élites y de los sectores populares, en la costa y en la sierra, en las ciudades y en los campos de la joven república peruana (Espinoza, 2003).

Sin embargo, no omitió la historia de los acontecimientos, estimando que historia debía ser un lugar de “confrontación” entre los acontecimientos y las estructuras. En efecto, Jorge Basadre se esforzó en construir su propio método –más conforme a lo que estimaba ser la realidad historiográfica peruana– buscando la asociación de la teoría y de una nueva metodología. Si bien estuvo en contacto con algunos de los historiadores de los Annales, Basadre no estuvo de acuerdo del todo con ellos cuando consideraban a la historia política y la historia diplomática como casi obsoletas¹⁰. El historiador peruano entendía las razones de esta posición para el caso francés, sin embargo, consideraba que era algo fundamental para realizar su Historia de la República, en conjunto con otros enfoques, opinando que:

es necesario ir más allá de los acontecimientos y más allá de la política en la búsqueda tenaz de otro tiempo histórico, el “tiempo largo”. [...] Dentro de esa perspectiva hay un lugar primordial para los factores económicos en su doble aspecto concerniente a la hacienda pública y a la economía privada y existe, asimismo, campo para mirar en conjunto la vida internacional, la marcha administrativa, el desarrollo jurídico, la actividad cultural, el mundo de los humildes, devolviéndose así a la historia su papel como ciencia humana por excelencia. (2005, t.I: 14)

Dentro de su densa obra, integra el período durante el cual Perú tuvo que enfrentar las problemáticas surgidas a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial. Este

¹⁰ "El desdén por la historia de los acontecimientos proclamado por Lucien Febvre (a quien traté bastante en París) es explicable en Europa donde hay plétora de testimonios acerca de ellos, pero puede resultar excesivo cuando ni siquiera son bien conocidos, cuando pueden servir para entender mejor a una época y sus hombres". Nota preliminar a la edición de 1962.

conflicto constituyó el primer acontecimiento bélico global, en el sentido de que no sólo involucró un gran número de potencias en términos militares. En efecto, los países neutrales tuvieron también que lidiar con las consecuencias de la guerra, sea por las tentativas de violación de su territorio, las secuelas sobre el comercio mundial o la explotación de sus recursos agrícolas y mineros. En cuanto a la situación económica vivida por Perú y América Latina en general, Jorge Basadre resume los años de guerra de la siguiente manera: “Desde el punto de vista económico esta influencia tuvo una etapa inicial de pánico y aguda crisis y una etapa posterior de bonanza económica y fiscal por el alza de las exportaciones de los artículos agrícolas y mineros” (2005, t.XIII: 154).

Esta primera fase fue efectivamente una etapa de crisis para la república andina, ya que el movimiento marítimo se paralizó muy rápidamente, influyendo gravemente en el Erario nacional¹¹. Basadre se concentró principalmente en su narración en la salvación del sistema monetario-comercial peruano. Se puede apreciar que durante este periodo el valor de las importaciones sufrió de manera muy importante, con una cifra en 1915 equivalente a 3.095.545 Libras peruanas, un 39,15% inferior al total de importaciones del año 1913. Éstas se recuperaron hasta llegar a 13.502.852 en 1917, antes de sufrir una nueva caída el año siguiente. En cambio, las exportaciones peruanas experimentaron un sostenido aumento, con excepción del año 1914, producto del principio de la guerra y del pánico financiero-comercial que lo acompañó (2005, t.XII: 232-239).

Aparte de estas evoluciones comerciales, la guerra trajo consigo dos fenómenos más duraderos: el encarecimiento de la vida –en particular en lo referente a los artículos de primera necesidad– y la consolidación del liderazgo comercial adquirido por Estados Unidos en Perú. Esta potencia fortaleció su posición en el país, siendo el principal destino de sus exportaciones (34% en 1913 vs. 59% en

¹¹ Una situación calificada como "calamitosa" por el ministro de Hacienda de la época, Aurelio Sousa y Matute, citado por Basadre.

1917) y origen de sus importaciones (30% en 1913 vs. 65% en 1917) (Albert, 2002: 115). El aumento del costo de la vida se debió a un conjunto de factores, entre otros: las dificultades para la circulación marítima, la reducción de la superficie de cultivo dedicada a la alimentación en beneficio del algodón y de la caña de azúcar, así como la preferencia de ciertos productores en vender sus productos al extranjero a precios más altos.

Si la economía peruana se recuperó a partir del final del año 1915, se debió en gran parte a la política fiscal adoptada en los primeros meses del conflicto por el gobierno y el parlamento para remediar el pánico financiero. Se adoptaron medidas de emergencia para salvar el sistema monetario y sustentar al comercio, como ser la reducción de los gastos fiscales, la adaptación coyuntural del sistema tributario, disposiciones laborales y control sobre los precios de primera necesidad; proceso legislativo del cual Basadre da cuenta cronológicamente.

El final de la guerra puso fin al periodo de bonanza económica conocida por la sociedad peruana, ya que el país tuvo que enfrentar una nueva crisis el año 1919, desestabilizando la vida política nacional. Ésta coincidió con el regreso al poder del ex-presidente Augusto B. Leguía. Después de un exilio en Londres, obtuvo una victoria electoral seguida de un golpe de Estado el 4 de Julio de 1919, iniciando su periodo presidencial conocido como “oncenio” y poniendo fin a la llamada “República Aristocrática” (Dagicour, 2018; Drinot, 2018).

Al igual que el resto del continente americano, al estallar la Primera Guerra Mundial Perú se mantuvo en una posición oficial de neutralidad, asumida en un primer tiempo por el Canciller Fernando Gazzani y después por Enrique de la Riva-Agüero, feroz defensor de esta política. Éste consideraba que las jóvenes naciones no tenían nada que ganar en partir en la contienda y que esta posición debía ser compartida por toda Latinoamericana, como modo de afirmación internacional (2005, t.XIII: 217). Sin embargo, el año 1917 marcó un quiebre

importante en la política de neutralidad americana y peruana.

Este año coincidió con el hundimiento del barco comercial peruano Lorton¹², a manos de un submarino alemán en aguas españolas el 4 de febrero, por considerarse que transportaba contrabando de guerra (Morales Erroch, 2006). Perú protestó formalmente ante el Reich, que se negó en ofrecer disculpas. Si bien fue un momento tenso en las relaciones bilaterales entre ambos países, no se llegó a la ruptura de relaciones. En cambio, la entrada de Estados Unidos en la Gran Guerra en abril va a cambiar la situación, ya que Perú había desarrollado en los años anteriores una política diplomática de acercamiento a esta nación. Además, hubo muchas expectativas en los principios wilsonianos, que encontraron un eco particular en la clase política limeña respecto al litigio territorial pendiente con Chile desde el fin de la Guerra del Pacífico.

La llegada del nuevo canciller –Francisco Tudela y Varela– hizo culminar todo este proceso en la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con el Imperio Alemán, formulada el 5 de octubre de 1917, pero sin llegar hasta la declaración de guerra. Esta decisión permitió a Perú estar del bando de los vencedores durante las conferencias de paz. No obstante, para Basadre, este alineamiento con la política exterior estadounidense era una “ilusión”:

En el fervor entonces producido, hubo, tanto en los directores intelectuales del país como en las masas ignaras, una ilusión ingenua. El caso de Alsacia y Lorena, territorios que Francia iba a recuperar, el de Trento y Trieste reivindicados por Italia, el de Polonia, el de las nacionalidades oprimidas por Austria y Hungría, el de Schleswig parecían tener una patética similitud con el de Tacna, Arica y Tarapacá. (2005, t.XIII: 219)

El historiador se posicionó como defensor de la neutralidad peruana,

¹² Sin embargo, éste había sido comprado en Europa después del estallido de la guerra y contaba con una tripulación en mayoría proveniente del Viejo Continente. Estos hechos sirvieron para sustentar la posición anti-rupturista de algunos diputados de oposición.

considerando que ningún país latinoamericano que declaró la guerra o rompió relaciones con Alemania obtuvo algún beneficio superior a los demás. De hecho, pese a la gran actividad diplomática desplegada por Perú al finalizar la contienda en los foros internacionales, el país no obtuvo los resultados esperados en cuanto al litigio con Chile (Wehrli, 2018; Maubert, 2017). Basadre defendió también la legislación adoptada por el Estado peruano durante este periodo de turbulencias económicas, considerando que “la nueva política tributaria abrió un capítulo nuevo en la vida del Perú. Al ser gravados los productos de exportación agrícola y mineros, se empezó a cumplir, en cierta medida, una función de justicia social” (2005, t.XIII: 242).

Pareciera por lo tanto que las consecuencias de la Gran Guerra fueron ambiguas en las dos esferas estudiadas. En cuanto a la economía peruana, si bien ésta sufrió graves consecuencias debido a la contracción del movimiento comercial mundial, las respuestas del gobierno en términos legislativos permitieron una recuperación rápida y hacer frente a la carestía de los precios de los alimentos. En lo relacionado a la diplomacia, Perú quiso aprovechar su cercanía con los Estados Unidos y la gran aliadofilia reinante en la opinión pública para romper relaciones con Alemania y situarse del lado de los vencedores, sin obtener los resultados esperados en el litigio fronterizo heredado de la Guerra del Pacífico.

De este modo, la Gran Guerra no aparece como una ruptura fundamental para la historia peruana en la obra de Jorge Basadre, ya que no generó cambios fundamentales en la estructura de producción peruana¹³ ni con éxitos notables en el ámbito exterior. Para el historiador, fue la llegada de Leguía en 1919 el acontecimiento que marcó una ruptura en la historia nacional. Una de las influencias de la escuela de los Annales en la obra de Basadre reside en el lugar central acordado al factor económico, algo que incorpora a su estudio de las

¹³ Para una comparación de las estructuras de las exportaciones en Perú y Chile, véase: Albert, 2002: 59.

consecuencias de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, como lo pudimos observar, el otro eje analítico de Basadre para la contienda ha sido el político, ya que en su opinión: “la historia total –que es la verdadera– no debe tratar de ignorar nada de lo que hicieron los hombres o las colectividades, menos aún aquello que decidió la suerte de ellos, e implicó el ejercicio del poder y su reparto” (2005, t.I: 24). No obstante, estos dos ejes adoptados lo hacen entrar en el campo tradicional de la historiografía latinoamericana de la Gran Guerra, ya que, por ejemplo, no profundizó su influencia sobre los cuestionamientos identitarios con relación a Europa, la cultura, el posicionamiento de la prensa o las colonias extranjeras en Perú.

Vial, la neutralidad chilena y el "canto del cisne" salitrero

Uno de los historiadores que estudió ampliamente los efectos de la Gran Guerra en Chile fue Gonzalo Vial Correa (1930-2009). Representante de la corriente hispanista de la historiografía conservadora, Vial se constituyó como uno de los intelectuales nacionalistas más importantes del siglo XX en Chile. Su propósito histórico fue distinto al de Basadre, aunque al igual que su par peruano estuvo involucrado en la vida política nacional¹⁴. Fue un discípulo de Jaime Eyzaguirre, durante sus estudios en la Pontificia Universidad Católica de Chile, al cual dedica su *Historia de Chile (1891-1973)*. Son los dos primeros volúmenes de la colección que analizaremos particularmente: el primero “La sociedad chilena en el cambio de siglo”, preocupado de las evoluciones económicas y culturales de la sociedad chilena y sobre todo el segundo “Triunfo y decadencia de la oligarquía”. Ambos volúmenes vienen con una narración dividida entre los diferentes mandatos presidenciales y que abordan en forma separada la vida económica, política e internacional¹⁵.

¹⁴ Participó como secretario del ministerio de Hacienda en 1954 en el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo y más tarde como Ministro de Educación durante la dictadura militar de Augusto Pinochet entre 1978 y 1979.

¹⁵ Cristián Gazmuri (1983) lamenta sin embargo que “no deja claro en absoluto en base a qué criterio seleccionó los procesos relatables y aquellos temas que son imposibles de ‘ajustar a una secuencia cronológica’”.

Relatada de un modo narrativo, su Historia de Chile integra temáticas que no son tradicionalmente abordadas por los conservadores, como la historia social o la historia de las ideas. Para este grupo, en la filiación del positivismo, existía una verdad histórica unívoca y el conocimiento histórico, por lo tanto, debería fundarse en las fuentes escritas, además de la intuición del autor. En este sentido, Vial estima que “existe una verdad, y una sola, en los hechos pasados, y que su papel [el del historiador] es descubrirla y exponerla” (1982: 10). Eyzaguirre, su maestro, fue uno de los principales representantes de la corriente hispanista, la cual destacaba el actuar de los conquistadores españoles, obviando los aportes de las poblaciones indígenas (Eyzaguirre, 1979: 13). El trabajo de Gonzalo Vial se adscribe también a esta tradición ideológica, pues en sus trabajos elementos indígenas –al igual que matices regionales– son casi invisibles y se enfoca en la élite chilena radicada en Santiago, la capital.

Su trabajo principal, publicado a partir de 1981, constituye una crítica a la evolución conocida por la sociedad chilena entre la guerra civil de 1891 y el golpe militar de 1973¹⁶. Vial retrata una oligarquía decadente e irresponsable, en particular su clase política, cuya única preocupación era gozar de la riqueza salitrera (Gazmuri, 1983). Escrita durante el período de dictadura militar en Chile, esta obra tiene un propósito sumamente político, anunciando en su prólogo la interrogante a la cual intenta contestar: “¿por qué fracasó en Chile el régimen democrático?”. No sorprenderá por lo tanto encontrar en los diferentes volúmenes una historia en la cual el factor político es prominente. A juicio de su autor: “La clave del derrumbe democrático, pues, reside en el proceso por el cual la misma democracia chilena se fue desarrollando: una enfermedad congénita, oculta y fatal, llevaba a aquélla hacia la muerte y no nos dábamos cuenta” (1981: 7-8). Gonzalo Vial consideraba que la decadencia chilena tuvo que ver con la

¹⁶ Sólo alcanzó a publicar los cinco primeros volúmenes de su trabajo, llegando hasta 1938.

destrucción progresiva del “consenso nacional” a partir del cambio de siglo: en su óptica, la dictadura militar que se impuso en Chile no habría sido la causa de esta ruptura de consenso, sino su consecuencia.

Cuando estalla la Gran Guerra en Europa, Chile se encontraba en una situación paradójica. Su victoria en la Guerra del Pacífico (1879-1883) le permitió posicionarse en el escenario internacional latinoamericano y adueñarse de inmensas riquezas mineras – en particular el salitre – presente masivamente en las conquistadas regiones de Tarapacá y Antofagasta. Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX, existió un sentimiento de crisis social y de decadencia nacional en aquel país, que culminó en intensos debates en los años previos a la celebración del Centenario de la Independencia del país (Medina Valverde y Cartes Montory, 2012). Este periodo fue propicio para una amplia producción ensayística, marcando el inicio de una vertiente nacionalista, que cuestionó entre otros asuntos el estancamiento económico-cultural chileno (Mac Iver, 1900; Encina, 1912), la identidad racial chilena (Palacios, 1904), la “extranjerización” de la economía chilena (Pinochet, 1909) y los modelos educativos importados de Europa, en particular el alemán (De la Barra, 1899).

El tema de la reflexión acerca de la identidad chilena y de la “extranjerización” del país estaba de moda por esos años como lo señalaba Vial, destacando el predominio inglés en la industria salitrera y de manera general en la economía del país. Junto a ello, se observaba la creciente influencia cultural y financiera alemana. Pese a la influencia de ambos países, Vial se oponía a la idea de que habría existido un “imperialismo” europeo en Chile (1981: 325-334) y considera que “el hecho histórico más importante en nuestro cambio de siglo fue la 'cuestión social'” (1981: 496). En este sentido, Vial se inscribe en la filiación de esta “literatura de la crisis”, al describir una élite aristocrática chilena débil, corrupta e ineficiente ante los desafíos del Chile de principios del siglo XX.

En lo que concierne al estallido de la Gran Guerra en el Viejo Continente, Vial plantea el siguiente problema para Chile: la economía del país consistía prácticamente en una mono-producción – el salitre – exportada en su casi totalidad y que generaba la gran mayoría de las rentas del Estado. De allí que “el disparo de Sarajevo y sus secuelas repercutieron inmediatamente en este postrer rincón del mundo” (1982: 543). Esta dependencia de la economía chilena a la exportación salitrera explicaría, según el historiador, los graves problemas generados por la paralización del comercio marítimo al inicio de la contienda:

Fue devastador: perdimos repentinamente los mejores adquirentes... Alemania, bloqueada; Bélgica, invadida; el rico norte francés, campo de batalla. Se desorganizaron los fletes, los intermediarios, los puertos, los centros de almacenamiento y reparto, los mercados de cambio; no se pagaron los embarques ya hechos. [...] Cerraron o aminoraron su ritmo numerosas oficinas; los cesantes sumaban miles; refluyeron sobre los puertos: de 134 faenas funcionando antes de la guerra, para enero de 1915, quedaban abiertas únicamente 43. (1982: 535-536)¹⁷

Sin embargo, Gonzalo Vial destacó la capacidad de reacción de los Gobiernos de Barros Luco y Sanfuentes para permitir que el Estado chileno se recuperara de la crisis inicial –pese la gran inestabilidad parlamentaria que caracterizó aquella época con frecuentes cambios de gabinete– gracias a una buena gestión presupuesto de la nación. La prolongación del conflicto y consecuente aumento de las necesidades de nitrato para los aliados, permitieron compensar los desastrosos efectos del estallido bélico de agosto de 1914. De este modo, la producción chilena de salitre alcanzó una cifra récord en 1917: “La industria, sin saberlo, se encaminaba hacia años inmejorables..., que serían su canto del cisne” (1982: 536).

¹⁷ Sobre producción de nitrato, obreros, exportación y precios de nitratos chilenos en el periodo señalado, véase los estudios de Couyoumdjian (1986: 253) y Albert (2002: 97).

Para la economía chilena, este periodo significó transformaciones y reflexiones importantes para diversas áreas del Estado. Surgieron en aquel período ideas acerca de una reforma del sistema tributario, considerando que el país no podía descansar sobre la renta salitrera. De esta forma, el proteccionismo industrial y el nacionalismo económico se impusieron en la prensa de la época como temas recurrentes. Gonzalo Vial asoció estas ideas con hechos surgidos a raíz de la Gran Guerra: la aparición de una industria nacional, que había aumentado un 50% el valor producido y que empleaba un 15% de la población activa; la penetración de los Estados Unidos en la economía chilena, asociada al retroceso de Gran Bretaña y a la casi-desaparición de Alemania¹⁸; y por último la progresión del capital chileno en la industria salitrera (1982: 626-629).

El final de la contienda en el Viejo Continente, con el armisticio de noviembre de 1918, rompió la dinámica descrita por Gonzalo Vial. Haciendo referencia a la novela de 1966 *–Ha estallado la paz–* de José María Gironella, el historiador muestra esta paradoja: mientras que el mundo aplaudía el final del conflicto más sangriento de la historia en aquel entonces, Chile tuvo que lamentar una durísima crisis económica. Efectivamente, la disminución de la demanda del mercado para el salitre fue brutal. Esto se sumó a la competencia de los nitratos sintéticos, creados poco antes de la guerra y desarrollados durante el conflicto bélico, fenómeno que marcó progresivamente el final de la industria salitrera chilena. Vial consideró que la crisis de la inmediata posguerra fue agravada por el desorden interior del país. A su juicio, la emergencia de la clase media chilena y el miedo suscitado por la candidatura Alessandri en las elecciones presidenciales de 1920 influyeron en la devaluación de la moneda, encareciendo la vida popular y

¹⁸ Pensemos en particular al impacto de las "listas negras" que impidieron el comercio con empresas alemanas o consideradas como germanófilas.

estimulando las protestas sociales¹⁹. En términos políticos, si bien la Gran Guerra no pareció ser el eje fundamental de los debates de las elecciones de 1915²⁰, los efectos nefastos causados a la economía chilena continuaron en la postguerra y tuvieron efectos de inestabilidad política en la década de 1920.

En lo que se refiere al ámbito diplomático, Gonzalo Vial examinó cómo se desarrolló la política de neutralidad adoptada por Chile. Tempranamente, el presidente Barros Luco tomó la decisión, en sintonía con el resto del continente americano, de no tomar parte en la contienda. Esta posición se mantuvo hasta el final de la guerra, pese a las presiones ejercidas por ambos bandos, sobre todo una vez que los Estados Unidos entraron en la guerra. Este será un momento crítico para la futura postura internacional de Chile respecto de sus litigios territoriales pendientes con los países vecinos:

Nos impresionó ver a Brasil seguir las aguas norteamericanas, y más aún que lo hicieran Perú y Bolivia, quienes – habiendo cortado sus relaciones con el bando alemán – terminaron el conflicto “vencedores” y suscribieron el Tratado de Versailles. Creíamos saber dónde iban esos tiros... y no nos equivocábamos. Pero continuamos neutrales. (1982: 632)²¹

La tesis de Vial acerca de las razones de la neutralidad chilena fue similar a la expuesta más tarde por Bravo Valdivieso (2005): Chile contaba con fuerzas aliadófilas y germanófilas muy potentes, que se anulaban mutuamente. Además, el país se encontraba en buenos términos con todos los beligerantes al estallar el conflicto. Agregó que la posición de neutralidad fue difícil de mantener en un

¹⁹ "La postulación alessandrista, inevitablemente, tenía un clima distinto..., el clima del parlamentarismo ya catatónico, y de la inmediata posguerra. Cierre salitrero, cesantía, encarecimiento de la subsistencia, el eco de la Revolución Rusa y de las conmociones europeas, los agitadores extranjeros, el repunte anarquista, la FECH, las huelgas largas y sangrientas y las explosiones sociales: el carbón, El Teniente, Puerto Natales, eran el paisaje de fondo. Alessandri y su candidatura parecían encarnar este volcán político-social, al filo de una violenta erupción" (1982: 661).

²⁰ Aunque fue en este contexto que se creó el Partido Nacionalista –integrado por personajes como Francisco Encina, Alberto Edwards o Guillermo Subercaseaux –los cuales, si bien no prosperaron electoralmente, "drenaron de buenos cerebros" en los otros partidos en palabras satisfechas de Vial, es decir que participaron de la imposición de sus temáticas en los debates políticos del periodo de entre-dos guerras (Godoy Urzúa, 1999).

²¹ Resulta revelador el uso del "Resulta revelador el uso del "nosotros" usado por Vial para referirse a la política exterior chilena a lo largo de su obra. nosotros" usado por Vial para referirse a la política exterior chilena a lo largo de su obra.

primer momento debido a las excursiones militares en aguas chilenas y posteriormente por las presiones suscitadas con la entrada de Estados Unidos en la guerra, pese a la desconfianza que inspiraban los “yanquis” en la sociedad chilena. A nivel social, existían poderosos grupos que apoyaban a ambos lados según Vial. A favor de los Aliados: la Armada, la “intelectualidad mediocrática”, el diario El Mercurio y la Alianza (en su mayoría). A favor de los Imperios Centrales: la mayoría del clero (pese a la influencia de las congregaciones francesas), el Ejército (instruido con el modelo prusiano desde 1885) y, en su mayoría, la Coalición²². A estos grupos es necesario agregar las colonias extranjeras por supuesto, en particular la alemana, probablemente la más activa en el territorio nacional.

En el ámbito de las relaciones internacionales, durante estos años Chile había sabido preservar sus intereses territoriales, pese a las presiones de los países beligerantes y a la actividad diplomática desplegada por Bolivia y Perú durante estos años, en las Conferencias de Paz y posteriormente en la Sociedad de las Naciones²³. Por lo tanto, concordamos con Cristián Gazmuri (1983), cuando considera que la supuesta decadencia descrita por Vial no se reflejaba en lo referente a la diplomacia: “Gonzalo Vial se ha ido convenciendo de que la decadencia era un fenómeno que, más que a todo el país, afectaba a una sola clase, en una época determinada”. Al tomar en cuenta estos dos elementos –la crisis económica de postguerra y el riesgo que significaron los intentos peruano-bolivianos ante los foros internacionales– fue probablemente Chile el país más afectado por el final de la contienda, hecho que Vial resume con la siguiente fórmula: “La guerra nos trae la bonanza; la paz, la crisis” (1982: 612).

²² Vial enumera personalidades políticas a favor de uno u otro bando, afirmando que los círculos cercanos al presidente Juan Luis Sanfuentes, electo en 1915, estuvieron muy germanófilos.

²³ El fracaso conocido por Chile en aquel periodo fue el del tratado conocido como “ABC”, con Argentina y Brasil, aunque éste puede difícilmente imputarse a las deficiencias de la clase política chilena.

Reflexiones finales

Del análisis de los trabajos de Jorge Basadre y Gonzalo Vial, es posible extraer algunas conclusiones. La primera, es la importancia que ambos historiadores otorgaron al factor económico. El impacto más destacable de la Primera Guerra Mundial tanto para Chile como Perú habría sido en sus respectivas economías, ya fuera de forma positiva o negativa. Al no existir una participación activa de ambos países en la guerra, las variaciones económicas resultaron siendo factor el más tangible observado por ambos historiadores. Esto también se explica porque tanto Basadre como Vial escribieron en una época en la cual la historia económica comenzaba a tener gran importancia para los historiadores. Probablemente, lo más fácil para entender las problemáticas que enfrentaron Chile y Perú en el ámbito económico, es ver la estructura de sus exportaciones (Albert, 2002: 59). De allí, viendo la dependencia de la economía chilena a la exportación del salitre²⁴, se puede comprender el por qué de las importantes fluctuaciones que experimentó este país durante la guerra y la postguerra. Por el otro lado, el Perú tenía una estructura productiva más diversificada que la chilena, lo que le permitió compensar más fácilmente del impacto inicial de la guerra. Sin embargo, Vial y Basadre coinciden en calificar el período que va de la segunda mitad del año 1915 al final de la guerra a fines de 1918 como años de bonanza económica para ambos países. Incluso para el caso peruano, Basadre afirmó que el conflicto “enseñó por primera vez en el Perú, después de los días del guano, qué era la verdadera riqueza” (2005: t.17: 193).

Ambos destacan la actuación de sus gobiernos para enfrentar las consecuencias financieras del estallido bélico y favorecer la reactivación de la economía. Así, en la opinión de Gonzalo Vial, “las autoridades chilenas, repitamos, se movieron con decisión y rapidez al afrontar la guerra y sus consecuencias inmediatas” (1982:

²⁴ La cual no es sin recordar décadas más tarde la dependencia a la exportación del cobre.

546); lo que parece contradecir su tesis acerca de la decadencia de la clase política chilena del inicio del siglo XX. Esto refleja una similitud de las políticas adoptadas por ambos gobiernos, por lo menos en sus objetivos. Ambos autores profundizan más allá que el periodo inmediato de la guerra, ya que como lo afirma Contreras Carranza (2018), si bien ésta duró estrictamente cuatro años, sus consecuencias políticas y económicas se prolongaron durante toda la década del 1920, hasta el crack bursátil de 1929. De este modo, Vial abarca este periodo bajo el análisis de las dificultades vividas por la industria salitrera a partir del año 1919, mientras que Basadre lo hace mediante la observación de las evoluciones en la estructura productiva peruana. Tanto el estudio económico de Vial como el de Basadre convergen hacia una idea que Compagnon et. al. expresan en los siguientes términos: “el rol preponderante de Europa en los intercambios comerciales y las inversiones financieras en las postrimerías de la preguerra explica la rapidez y la amplitud de la crisis ocurrida después de la guerra, así como las premisas del nacionalismo económico que aparecen en los años de 1920” (2018: 12).

Un elemento analizado por Vial, que no está presente en la obra de Basadre de forma tan detallada, tiene relación con el estudio de las simpatías de la sociedad chilena durante la guerra. Si bien se sabe que la sociedad peruana fue una de las más aliadófilas de América (Martin, 2015), la posición chilena fue más matizada, e incluso dividió parte de la historiografía. Mario Barros Van Buren (1958) por ejemplo consideraba que la sociedad apoyaba, moderadamente, a la causa germánica, mientras que Germán Bravo Valdivieso (2005) y Juan Ricardo Couyoumdjian (1986) opinan que la sociedad chilena estaba dividida entre los dos bandos beligerantes, lo que explicaría que una mayoría de la población haya estado a favor de la neutralidad a final de cuentas²⁵.

²⁵ Enrique Fernández Domingo (2016) nota que esta división estuvo presente entre autores contemporáneos de la guerra. De este modo, Alejandro Alvarez (1915) considera que la opinión pública chilena siempre se mantuvo neutral frente al conflicto. Gaston Gaillard (1918) considera por su parte que la germanofilia dominaba los sentimientos de la sociedad chilena, mientras que Enrique Rocuant (1919) opina lo contrario, sintiendo una aliado filia mayoritaria en la opinión pública.

En lo que se refiere a las relaciones entre Chile y Perú, éstas se dificultaron una vez que la paz fue firmada: el fin de la guerra coincidió con numerosos atropellos anti-peruanos en el norte de Chile y las relaciones entre ambos países se tensionaron nuevamente a fines de 1918 (González Miranda, 2004). El término de la Primera Guerra Mundial jugó un papel importante en la disputa territorial chileno-peruana para Arica y Tacna, ya que, con la victoria de los Aliados, ésta sirvió de fundamento discursivo para hablar de la “Alsacia-Lorena de América, identificando a Chile como un aliado de Alemania bajo la protección de su neutralidad” (Vial, 1982: 647). La inmediata postguerra coincidió con grandes turbulencias políticas en Chile y Perú, las cuales, en el contexto de las tensiones entre ambos países, hubieran podido generar un nuevo conflicto armado. En julio de 1919 el ex-presidente peruano Augusto Leguía retomó el poder mediante un golpe de Estado, mientras que Chile vivió una eléctrica campaña presidencial el año siguiente. Tanto Basadre como Vial reconocían que las demandas formuladas por Perú y Bolivia en la Sociedad de las Naciones constituyeron un momento clave para las relaciones entre ambos países, pese a que no resultaron exitosas.

En cuanto al ámbito cultural, si bien ambos autores estudiaron los cambios ocurridos durante el principio del siglo XX, ninguno lo hace a partir de la influencia propia de la Gran Guerra, sea para confirmar o negar la idea según la cual ésta habría generado un cambio cultural en el continente latinoamericano, como lo afirma Olivier Compagnon (2014) para los casos de Argentina y Brasil. Aunque notaron la penetración económica de Estados Unidos en Chile y Perú, reemplazando progresivamente a Gran Bretaña como potencia dominante, no profundizaron en esta temática, salvo raras excepciones, como cuando Basadre notaba sobre el incremento de la importancia del cine estadounidense en Perú durante los años de guerra.

Jorge Basadre y Gonzalo Vial formaron parte de dos corrientes historiográficas

distintas en sus métodos y propósitos ideológicos, lo que se observa al comparar *La Historia de la República del Perú* e *Historia de Chile* en su totalidad. No obstante, podemos considerar que, en cuanto a sus análisis de la Primera Guerra Mundial, ambos se insertan dentro de la historiografía tradicional de la contienda en América Latina, al adoptar los dos enfoques analíticos tradicionales: el económico y el político-diplomático. Tampoco difirieron en el manejo de las fuentes utilizadas para narrar las consecuencias que tuvo la Gran Guerra en Chile y Perú. Ambos basaron su análisis en fuentes impresas como referentes de comprobación de los hechos históricos abarcados en sus trabajos, sean éstas archivos de diversas naturalezas (archivos diplomáticos, archivos personales), monografías o biografías, un influjo todavía del positivismo.

En ninguno de los dos textos la Gran Guerra sirve de delimitación en cuanto a sus estructuras cronológicas, ya que estos autores prefirieron usar acontecimientos diplomático-políticos (Basadre) o puramente políticos (Vial) para marcar el ritmo de sus narraciones históricas. De la obra de Basadre, se desprende que la contienda en sí no habría constituido un hito fundamental en la historia republicana peruana, sino más bien el año 1919 con la transición política hacia el nuevo régimen político adoptado con el retorno de Leguía. Para el caso chileno, si leemos a Vial, la Gran Guerra marcaría un hito en el ámbito económico si la consideramos a largo plazo, al significar el "canto del cisne" para la industria salitrera. Respecto a la vida nacional, es más bien la llegada al poder de Alessandri en 1920 que constituiría un momento clave, marcando la irrupción de las clases medias en la vida política nacional. En este sentido, consideramos que es de importancia seguir revisitando este período a través de una nueva lectura de los autores que participaron de las construcciones históricas nacionales en América Latina, como lo han sido Jorge Basadre y Gonzalo Vial, para entender la manera con la cual la Gran Guerra se insertó dentro de los diferentes campos historiográficos nacionales.

Referencias bibliográficas

Albert B. (2002). *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile*. Cambridge, Cambridge University Press.

Alvarez, A. (1915). *La Grande Guerre européenne et la neutralité du Chili*. Paris. A. Pedone.

Barros Van Buren, M. (1958). *Historia diplomática de Chile*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

Basadre, J. (1959). *Infancia en Tacna*. Lima, Villanueva.

Basadre, J. (1987). *Perú: problema y posibilidad. Ensayo de una síntesis de la evolución histórica del Perú*. Lima, Studium Ediciones.

Basadre, J. (2005). *Historia de la República del Perú*. Lima, El Comercio.

Bonilla, H. (1976). *Gran Bretaña y el Perú, 1829-1919: Informes de los cónsules británicos*. Vol. III. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Bonilla, H. y Rabanal, A. (1979). La Hacienda de San Nicolás (Supe) y la Primera Guerra Mundial. *Revista Economía*, II (3), 3-47.

Borras, G. (2018). *Moi mon colon celle qu'je préfère... Entre objetos musicales, imágenes y versos. Recepciones de la "conflagración europea" en Lima (1914-1919)*. En Compagnon, O.; Tato, M.I.; Foulard, C. y Martin, G. (coord.), *La Gran Guerra en América latina, una historia conectada* (pp.379-395). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine Centre de Recherche et de Documentation des Amériques

Bourlet, M. 2009. Les volontaires latino-américains dans l'armée française pendant la Première Guerre mondiale. *Revue historique des armées*, (255), 68-78.

Bravo Valdivieso, G. (2005a). Los corsarios y los vapores alemanes en la costa de Chile durante la Primera Guerra Mundial. *Boletín de la Academia de*

Historia Naval y Marítima de Chile, (9), 9-19.

Bravo Valdivieso, G. (2005b). *La primera guerra mundial en la costa de Chile: una neutralidad que no fue tal*. Viña del Mar, Ediciones Altazor.

Burga, M. (1995). Los Annales y la historiografía peruana (1950-1990): mitos y realidades. *Ciencias Sociales*, 1(1), 11-33.

Carrellán Ruiz, J. L. (2014). La Primera Guerra Mundial en la historiografía chilena. Viejos enfoques nuevos desafíos. En Carrellán Ruiz, J. L. y Sáez Geoffroy, A. (ed.), *La primera guerra mundial: a cien años de la guerra que acabaría con todas* (pp. 77-90). Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.

Carrellán Ruiz, J. L. (2017). Las imágenes del comienzo de la Primera Guerra Mundial en El Mercurio de Santiago de Chile: De la tragedia de Sarajevo al inicio del conflicto europeo. *Cultura, hombre, sociedad*, 27(2), 153-173

Carrellán Ruiz, J. L. y de La Llosa, A. (2018). L'appel de la Patrie: les réservistes et les volontaires français du Chili pendant la Première Guerre mondiale. *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 270(2), 7-23.

Contreras Carranza, C. (2018). La Primera Guerra Mundial y la economía peruana, 1914-1925. En Compagnon, O.; Tato, M.I.; Foulard, C. y Martin G. (coord.), *La Gran Guerra en América latina, una historia conectada* (pp. 171-201). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine Centre de Recherche et de Documentation des Amériques.

Compagnon, O. (2014). *América Latina y la Gran Guerra: el adiós a Europa*. Argentina y Brasil (1914-1939). Buenos Aires, Crítica.

Compagnon, O.; Tato, M.I.; Foulard, C. y Martin, G. (coord.) 2018. *La Gran Guerra en América latina, una historia conectada*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine Centre de Recherche et de Documentation des Amériques

Couyoumdjian, J. R. (1977). En torno a la neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial. En Sánchez, W. y Pereira, T. (ed.), *150 años de*

política exterior chilena (pp. 180-205). Santiago, Universitaria.

Couyoumdjian, J. R. (1986). *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la posguerra, 1914-1921*. Santiago, Andrés Bello.

Couyoumdjian, J.R. y Muñoz, M. A. (2002). Chilenos en Europa durante la Primera Guerra Mundial. *Historia*, (35), 35-62.

Dagicour, O. (2018). Repensando 14-18 en el Perú: guerra mundial, política y controversia territorial en el Pacífico. En Compagnon, O.; Tato, M.I.; Foulard, C. y Martin, G. (coord.), *La Gran Guerra en América latina, una historia conectada* (pp.379-395). Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine Centre de Recherche et de Documentation des Amériques.

Dehne, P. (2014). How important was Latin America to the First World War?. *Iberoamericana*, XIV(53), 151-164.

Donoso, E. (1917). *Impresiones de un chileno a través de Alemania y Francia durante la guerra*. Santiago, Imprenta España Editorial.

Donoso, C. (2014). El ocaso de la dependencia salitrera (1914-1926). *Diálogo Andino*, (45), 97-118.

Drinot, P. (Ed.) (2018). *La Patria Nueva. Economía, sociedad y cultura en el Perú 1919-1930*. Raleigh NC., University of North Carolina, Editorial A Contracorriente.

Espinoza, C. (2003). Jorge Basadre, la historiografía y la política. Examen de su proyecto de construcción de una nueva historiografía nacional. *Investigaciones sociales*, VII(11), 249-289.

Eyzaguirre, J. (1979). *Hispanoamérica del dolor*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.

Fernandois, J. (2005). *Mundo y fin de mundo: Chile en la política mundial 1900- 2004*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile.

Fernández Domingo, E. (2016). *La Première Guerre mondiale et le Chili: de la*

propagande et la maîtrise de l'information à la redéfinition de l'identité nationale. *Guerres mondiales et conflits contemporains*, 264(4), 91-110.

Gaillard, G. (1918). *Amérique latine et Europe occidentale: l'Amérique latine et la guerre*. Paris, Berger-Levrault.

Gallardo Nieto, G. (1917). *Neutralidad de Chile ante la Guerra Europea*. Santiago, Soc. Imprenta-Litografía Barcelona.

Gazmuri, C. (1983). Gonzalo Vial: Historia de Chile 1891-1920. Triunfo y Decadencia de la Oligarquía. *Estudios Públicos*, 12(1), 213-218.

Godoy Urzúa, H. (1999). El pensamiento nacionalista en Chile a comienzos del siglo XX. En Devés, E.; Pinedo, J. y Sagredo, R., *El pensamiento chileno en el siglo XX* (pp. 253-266), México, Fondo de cultura económica

González Miranda, S. (2004). *El Dios Cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago, LOM Ediciones.

Guy Inman, S. (1925). *Latin America and the War, Problems in Pan Americanism*. New-York, Georges Doran Co.

Huneeus, R. (1917). *Por amor a Chile y Por gratitud a la Alemania. Carta de Reoberto Huneeus Gana á Alberto Mackenna Subercaseaux Con sus antecedentes y algunos otros documentos*. Santiago de Chile, Imprenta España Editorial.

Lascano, D. (2002). *Graf von Spee de China a Malvinas: la primera Guerra Mundial en aguas de Chile y Argentina*. Santiago de Chile, Ediciones Pictoria.

Madueño, V. (1981). La Primera Guerra mundial y el desarrollo industrial del Perú. *Estudios Andinos*, 9(17-18), 41-53.

Martin, G. (2015). Vivir el conflicto lejos de los campos de batalla. La comunidad alemana del Perú y la Primera Guerra Mundial. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 44 (2), 259-281.

Maubert, L. (2017). Entre pasiones e intereses: la percepción francesa del conflicto para Arica y Tacna (1879-1929). *Aldea Mundo*, 22(44), 71-80.

- Maubert, L. (2020). Ecos de Sarajevo en el desierto: representaciones e impactos del estallido de la Gran Guerra en Tacna y Arica (1914). *Diálogo Andino*, N° 62, pp. 155-167.
- Medina Valverde, C. y Cartes Montory, A. (2012). Apuntes bibliográficos para el Centenario, mirando a Chile en 1910. *Tiempo y Espacio*, (28), 23-38.
- Millies, D. (2007). *Echando raíces. 180 años de presencia alemana en el Perú*, Lima, La Molina, Galería Instituto Cultural Peruano Norteamericano.
- Morales Erroch, E. (2006). El Perú y la Primera Guerra Mundial: el hundimiento de la Lorton. *Derroteros de la Mar del Sur*, (14), 107-124.
- Novak Talavera, F. (2004). *Las relaciones entre el Perú y Alemania (1828-2003)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Internacionales.
- Novak Talavera, F. (2005). *Las relaciones entre el Perú y Francia (1827-2004)*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Internacionales.
- Novak Talavera, F. y Ortiz, J. (2014). *El Perú y la Primera Guerra Mundial*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ojeda Revah, M. (2014). América Latina y la Gran Guerra. Un acercamiento a la cuestión. *Política y Cultura*, (42), 7-30.
- Percy Martin, A. (1925). *Latin America and the War*. Baltimore, John Hopkins Press.
- Prost, A. y Winter, J. (2004). *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie*. Paris, Seuil.
- Ramirez Bacca, R. (2015). Estudios sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina. Una mirada comparada. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(2), 43-73
- Riquelme Ozarún, B. (2010). La neutralidad de Chile durante la Primera Guerra Mundial. *Revista de Marina*, (3), 268-272.

Riviale, P. (2008). *Una historia de la presencia francesa en el Perú, del Siglo de las Luces a los años locos*. Lima, Institut Français d'Études Andines, Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Embajada de Francia en el Perú.

Rocuant, E. (1919). *La neutralidad de Chile; razones que la aconsejaron y que la justifican*. Valparaíso, Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Silva Vildósola, C. (1916). *Del dolor y de la muerte*. Santiago de Chile, Imprenta Universitaria.

Strachan, H. (2010). The First World War as a Global War. *First World War Studies*, 1(1), 3-14.

Vial, G. (1981). *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol.I. Santiago, Santillana.

Vial, G. (1982). *Historia de Chile (1891-1973)*. Vol.II. Santiago, Santillana.

Wood Mac Evan, G. (2000). La primera gran batalla naval librada por dos grandes potencias europeas durante la Primera Guerra mundial, en Coronel, el 1° de noviembre de 1914. *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*, (3), 5-15.